

## Notas y Comentarios

### EL MODERNISMO REACCIONARIO Una nueva categoría en el análisis social

Lilia Puig de Stubrin \*

La búsqueda de explicaciones satisfactorias a hechos políticos y sociales ha dado lugar a lecturas críticas de las teorías existentes y sus soportes metodológicos y a la aparición de investigaciones que, aunque no hayan resuelto totalmente la inquietud originaria, han venido a corregir, complementar o suplantar explicaciones anteriores.

En el caso de los estudios políticos sobre América Latina, el trabajo de Guillermo O'Donnell sobre la relación entre niveles de modernización y regímenes políticos ha sido muy útil, tanto desde la perspectiva de sus críticas a la globalización de los conceptos y al abuso en el uso de las correlaciones para fines explicativo-predictivos en la política comparada, como por su contribución a la transformación de la dicotomía "modernización-autoritarismo" en la conjunción "modernización y autoritarismo" para la explicación de la situación política de los países latinoamericanos en la década del 60.<sup>(1)</sup> También incluía este trabajo una crítica a los estudios sobre el "desarrollo" económico y político, señalándose que la creencia iluminista del progreso indefinido jugaba a modo de velo, llevando a las teorías modernistas a la conclusión errada que las sociedades "avanzaban" necesariamente hacia el industrialismo, el bienestar económico y la democracia. Esta circunstancia no había dejado ver que en América Latina se había producido la paradoja enunciada por la arriba mencionada conjunción.

En forma similar, los trabajos realizados sobre el nacionalsocialismo alemán no daban una respuesta satisfactoria a la relación entre el irracionalismo romántico y la exaltación de la tecnología. Afortunadamente, el desarrollo de trabajos de investigación durante la década del 70 dirigidos al estudio de la literatura periódica de la revolución de Weimar, a las organizaciones de profesionales, a las concepciones políticas y a la relación entre los ingenieros alemanes con la gran industria y el nacionalsocialismo, permitirá a Jeffrey Herf reinterpretar las explicaciones pre-existentes.

Este autor creará una nueva categoría explicativa para justificar dicha vinculación: el modernismo reaccionario. Ella será el resultado de: una crítica a las teorías de la

---

\* Universidad Nacional del Litoral.

modernización y del marxismo; la búsqueda de una explicación causal a la primacía de la política en el régimen nazi; y el rechazo a la interpretación de M. Horkheimer y T. Adorno acerca de que el nazismo expresaba “la conexión entre la razón, el mito y la dominación implícita en el pensamiento de la Ilustración desde Kant y Hegel”.(2)

Las críticas a las teorías de la modernización realizadas por el autor tienen por objetivo señalar que los análisis dicotómicos oscurecen la visualización de las situaciones paradójicas. Para Herf el modernismo reaccionario expresa “una conciliación entre las ideas antimodernistas, románticas e irracionales del nacionalsocialismo alemán y la manifestación más obvia de la racionalidad de medios y fines, es decir, la tecnología moderna...Allí donde los conservadores alemanes habían hablado de la tecnología o la cultura, los modernistas reaccionarios enseñaron a la Derecha alemana a hablar de la tecnología y la cultura”.(3)

La crítica fundamental a las interpretaciones de M. Horkheimer y T. Adorno en la *Dialéctica de la Ilustración*, se refieren a lo que podríamos llamar una falacia metodológica: extender a la modernidad en general las características particulares de la modernización alemana.(4) Para Herf estos autores señalaron acertadamente la relación entre la razón y el mito en el nazismo pero se equivocaron, tanto al extenderlo a toda la modernidad, como al verla como la culminación de la razón instrumental y creer que Alemania había aceptado a la Ilustración incorporándola al nacionalismo.

A la postura expuesta llegará el autor luego de describir los aspectos modernos de la ideología nazi a la que considera el aspecto decisivo del régimen nazi. Ella se conformaba a través de un rechazo a la razón y su reemplazo por la sangre, la raza y el espíritu, pero también por la búsqueda de la modernización tecnológica; el desarrollo del espíritu; el predominio de las normas estéticas sobre las éticas; la búsqueda de los hombres capacitados para dar un sentido creativo a la tecnología; el refuerzo del ego; la fascinación frente al horror y la concepción de la política como una acción heroica, plena de dedicación, autenticidad y compromiso.

La búsqueda de la explicación causal lo llevará a ahondar en las motivaciones, los significados, las intenciones y los simbolismos de los actores sociales, incorporando así una dimensión contextualizada al análisis de los sucesos sociales y políticos acaecidos durante y a partir de la República de Weimar, lo que le va a permitir superar los problemas teóricos que señala a la Teoría Crítica de la que es tributario al iniciar su investigación.

Herf centrará su análisis en los teóricos conservadores, los ingenieros y el partido nazi. Los llamará revolucionarios conservadores, porque persiguen la revitalización de la nación a través de la creación de un movimiento de masas que rompa con el pasado capitalista y evite el advenimiento del comunismo, y define a la tradición en la que se inscriben como “reaccionaria”, por tributar a la derecha política y oponerse a la Ilustración; y “modernizadora”, por las razones arriba expuestas pero, fundamentalmente, por su postura a favor de la industrialización tecnológica.

Los reaccionarios modernizadores compartían con los conservadores alemanes y con el resto del fascismo europeo la visión del Volk; un antisemitismo de base anticapitalista y sostenido en la identificación del judaísmo como la “abstracción comercial” que era

incompatible con la unidad de la "nación"; la idea de que la comunidad constituía una unidad ética que estaba por encima de los conflictos económicos, sociales y políticos concretos; la primacía de la política y la idea del socialismo nacional. El elemento diferenciador que separará a los revolucionarios conservadores del resto de la derecha alemana va a ser su aceptación de la tecnología. Esta paradoja que une irracionalidad y nihilismo con justificación de la tecnología será analizada por Herf a partir de cinco variables significativas, cuales son: las bases generacionales, los temas, las personalidades, las bases sociales y las dimensiones alemanas de la revolución conservadora. Cabe señalar algunas cuestiones respecto de estas variables que hacen del análisis de Herf algo novedoso. Cuando estudia la cohorte generacional destaca que los revolucionarios conservadores fueron un producto de la guerra perdida.<sup>(5)</sup> La experiencia de la guerra de trincheras reforzará aspectos clásicos del romanticismo, como la visión comunitaria, o el irracionalismo que lleva al rechazo del liberalismo y su emergente capitalista pero, los volcará a favor de la tecnología por verla como un medio adecuado para la destrucción de la civilización y para alcanzar el máximo despliegue del Estado Nacional.

Entre los ideólogos que aceptan la tecnología, Herf analiza a O. Spengler, Hans Freyer, Erns Jünger, Carl Schmidt, Werner Sombart y M. Heidegger. Ellos la reconocerán ya sea a partir de su vinculación con la guerra, con la belleza, la voluntad, la productividad, la acción política revolucionaria contra una sociedad burocratizada o "por el disgusto contra la época liberal materialista-judía que supuestamente había quedado atrás".

Cuando el autor analiza las bases sociales destaca entre los adherentes a la revolución conservadora, que luego se transformará en el nacionalsocialismo, la presencia de los profesionales ligados a la industria. Entre ellos sobresalen los ingenieros. A éstos los considerará ideólogos de la revolución conservadora de Weimar y artífices de la vinculación entre la Kultur y la Tecnología.

Siguiendo a Herf diremos que la tradición modernista reaccionaria de los ingenieros alemanes se inicia en el siglo XIX y se continúa hasta los últimos años del régimen nazi. En ella se combinan intereses pragmáticos con aspectos ideológicos. Entre los primeros se señalan los deseos de mayor reconocimiento, de prestigio social, de igualar la posición social de otras profesiones ya reconocidas, de encontrar nuevos empleos y de terminar con las restricciones que el Tratado de Versalles había impuesto para el rearme de Alemania. Entre los segundos se menciona una tradición ingenieril que buscaba integrar la tecnología a la Kultur, con la influencia de los teóricos mencionados que se producía a través de los escritos publicados en las más de 520 revistas de ingeniería y se discutía en los 550 clubes que existieron entre 1918 y 1933. Estos ámbitos permitieron tanto la difusión de las ideas a favor de la modernidad reaccionaria como la legitimación del nacionalismo, del antimaterialismo, del avance tecnológico, del Estado totalitario.

Esta mirada sobre la influencia de los ingenieros es quizás uno de los elementos más atractivos del libro de Herf ya que permite encontrar el nexo entre el irracionalismo y la tecnología. Aquí se muestra cómo los ingenieros alemanes habían estado tratando de demostrar que la tecnología era compatible con el nacionalismo alemán y que no era

patrimonio del racionalismo liberal. Es tributario de los trabajos históricos de Ludwig sobre la relación existente entre los ingenieros alemanes y el nacionalsocialismo. En ellos encuentra la explicación de que “las ideas centrales y los ideales de los ingenieros alemanes desde el decenio de 1870 hasta el de 1930” fueron el reflejo del desarrollo industrial propiciado por el Estado, actuando así en reemplazo de un ideario liberal.(6)

Según Karl-Heinz Ludwig las posturas anticapitalistas de los técnicos se fundaban en tres premisas: 1. La tecnología que emanaba de la Kultur alemana y no del materialismo desencantado de la *Zivilisation* occidental. 2. Las crisis culturales, políticas y económicas de la sociedad alemana moderna no se debían a la máquina sino a su abuso por parte de intereses capitalistas privados. 3. El bienestar de una comunidad nacional sólo podría estar protegido por un Estado fuerte, el que debería predominar sobre los intereses económicos privados.

Además, los ingenieros tenían un papel central en la provisión de los conocimientos requeridos por Alemania en una etapa de guerra tecnológica.(7)

Estas afirmaciones son una consecuencia de estudiar el modo en que surgieron los significados y los símbolos de los ingenieros. Los lugares sobre los que se hará hincapié son las revistas de las Asociaciones Nacionales de Ingeniería, las conferencias de los profesores de ingeniería en las Universidades técnicas alemanas, los escritos de los ingenieros y la propaganda del partido nazi sobre los ingenieros desde mediados de la década del 20.

La Asociación de Ingenieros Alemanes, que era controlada por los líderes de la gran industria, tenía la revista *Tecnología y Economía* que se editaba en forma mensual desde 1859. Allí se propiciaba que el trabajo técnico estuviese al servicio de la comunidad. Entendiendo por ello la integración entre los ingenieros y sus empleadores y el Estado para el logro del bienestar nacional.

La Unión de Ingenieros Alemanes editaba la revista *Tecnología y Cultura* que se publicó desde 1909 hasta 1937 e iba dirigida a los ingenieros universitarios. En ella se propiciaba una “filosofía de la ingeniería” tanto a través de la reproducción de los artículos de los intelectuales del modernismo reaccionario como de aquellos que propiciaban legitimar su trabajo profesional en el lenguaje de la cultura a fin de escapar de la ciencia, del positivismo y la racionalidad. El autor cita a un conjunto de ingenieros que influyeron en esta tradición desde 1906 hasta la década del 30. Todos ellos fundamentan a la tecnología en distintos aspectos del irracionalismo. Ernst Kapp escribirá ya en 1906 acerca de los *Fundamentos de una Filosofía de la Tecnología*; W. Wendt (1906) la considerará una manifestación de la personalidad del ingeniero; J.S. Chent (1912) la vinculará con el trabajo creativo bajo una perspectiva estética.

Esta concepción se vio reforzada durante la Primera Guerra Mundial por la integración del conocimiento técnico con la política y los ingenieros vivieron como un retroceso la República de Weimar por haber aceptado el desarme.

Herf menciona los siguientes aspectos como circunstancias que influyeron para vincular a los ingenieros con el nazismo: el desempleo de los ingenieros durante Weimar; la prédica de los intelectuales modernistas reaccionarios que, como E. Junger, criticaban las

posturas antitecnológicas de los románticos decimonónicos; la promesa del nacionalsocialismo de combinar sus intereses pragmáticos con las necesidades de la comunidad nacional. Además, menciona a un conjunto de autores que publicaron en las revistas de ingeniería y que fortalecieron la vinculación de la tecnología con la Kultur. Destaca la importancia de esta tradición cultural fundada en los elementos conceptuales y simbólicos compartidos a partir de la discusión de los artículos de las revistas, en el marco de las asociaciones de ingenieros. También los ingenieros influían en la formación de los universitarios a partir de los libros que se constituían con aquellos artículos. Estos autores que escriben desde Weimar en adelante (E. Diesel, M. Schroter, F. Dessauer, C. Wehie, E. Zschimer, V. Engelhardt, F. Fried, M. Holzer, H. Hardensett, R. Heiss), establecieron los temas de la tradición ingenieril alemana, a saber: primacía del alma sobre la mente, la tecnología como producto del instinto, la defensa del Estado Nacional como medio de protección del volk, el antiamericanismo, la justificación estética de la tecnología, vinculación de la tecnología al trabajo creativo, identificación de Alemania como única cultura capaz de unir el pensamiento exacto con el idealismo, valorización de la política como acción heroica y sacrificada destinada a rescatar el volk, valorización de la industrialización e integración del pensamiento ingenieril al pensamiento visualizador contrario al pensamiento conceptual.

La vinculación entre los ingenieros y el nazismo se dará a través no sólo de los temas sino de la acción concreta de hombres como G. Feder, un ingeniero que fue ideólogo del partido nacionalsocialista; de J. Goebbels, partidario del "romanticismo del acero"; del mismo Hitler, preocupado por los desarrollos tecnológicos vinculados a las comunicaciones y al armamentismo y de las asociaciones de ingenieros que vieron en el nazismo la oportunidad de un reconocimiento. Este último acercamiento tuvo como gestor principal a F. Todt que en 1937 anunciaba la integración entre las organizaciones de ingenieros alemanes previas a 1933 con el partido y el régimen nazi. Todt fue el gestor de la política de las carreteras. Era un ingeniero que utilizaba la terminología de los modernistas reaccionarios. La asociación entre el romanticismo, el irracionalismo y la tecnología permaneció hasta el final del nazismo. Pese a que Todt primero, y luego Albert Speer, le habían comunicado a Hitler sobre las limitaciones de la capacidad bélica e industrial de Alemania para seguir la guerra, las convicciones ideológicas de Hitler y su fe en la voluntad y en la tecnología lo llevaron hasta la derrota mientras buscaba las armas que le permitirían ganar la guerra.

A través del análisis de los factores mencionados Herf llega a la conclusión que la modernidad alemana fue única y que en ella convergieron: el máximo de la protesta contra la Ilustración como elemento constitutivo de la identidad nacional; la industrialización rápida en ausencia de una revolución burguesa triunfante; la importancia de los clubes políticos y los salones de las universidades técnicas alemanas; la existencia de una tradición cultural de tres cuartos de siglo; y el choque entre la modernidad tecnológica y la protesta romántica.

Asigna a la rapidez por comparar la falta de visión del problema alemán fundado en "la debilidad de la democracia y el principio liberal en una sociedad que se industrializa en

alto grado y con mucha rapidez”.(8)

Su reproche a Horkheimer y Adorno por la mentada confusión puede unirse a la crítica que A. Honneth realiza a los mismos por no haber sido consecuentes, dentro del programa originario de la Escuela de Frankfurt, en buscar datos empíricos sobre los “estilos de vida” y las “costumbres morales” de los grupos sociales para acceder a las dimensiones de la acción social y de las pautas valorativas “que no pueden considerarse un nuevo elemento funcional de la reproducción de la dominación”.(9)

Respecto de la construcción de las teorías explicativas, cabe recordar lo sostenido por B. Barnes: “...los conceptos y creencias de un actor deben ser identificados y comprendidos dentro de su propio marco, evaluar sus propias explicaciones de ellos, antes de convertirse en datos de cualquier teoría explicativa externa”.(10)

## NOTAS

(1) O'DONNELL, G.A., *Modernización y autoritarismo*, Paidós, Buenos Aires, 1972.

(2) HERF, J., *El modernismo reaccionario*, F.C.E., México, 1990, pág. 34.

(3) Idem, pág. 18.

(4) En *La Dialéctica del Iluminismo*, M. Horkheimer y T. Adorno señalan, en el concepto del Iluminismo: “El iluminismo, en el sentido más amplio de pensamiento en continuo progreso, ha perseguido siempre el objetivo de quitar el miedo a los hombres y de convertirlos en amos. Pero la tierra enteramente resplandece bajo el signo de una triunfal desventura”.

(5) HERF, J., op. cit., pág. 34.

(6) Idem, pág. 324.

(7) Idem, pág. 325.

(8) Idem, pág. 111.

(9) HONNETH, A., “Teoría Crítica”, en GIDDENS A., TURNER J., et al., *La teoría social, Hoy*, Alianza Editorial, México, 1991, pág. 34.

(10) BARNES, B., “Sobre la recepción de las teorías científicas”, en BARNES, B., KUHN, T., et al., *Estudios sobre sociología de la ciencia*, Alianza Universitaria, 1980, pág. 52.